

Paola Nellvy Gonzales Balcera

**INFLUENCIA DEL MODELO FAMILIAR PERCIBIDO EN LOS ESTILOS DE
APEGO Y LA DEPENDENCIA EMOCIONAL EN ADULTOS JÓVENES DE 18 A 30
AÑOS**

TRABAJO DE FINAL DE GRADO

Dirigido por la Dra. Núria Vázquez Orellana

Grado de Psicología



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2025

ÍNDICE

RESUMEN.....	2
ABSTRACT.....	3
1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1 Teoría del apego.....	4
1.1.1 Conceptos básico y teorías principales.....	4
1.1.2 Apego en la etapa adulta.....	7
1.1.3 Estilos de apego en la etapa adulta.....	8
1.2 Dependencia emocional.....	10
1.2.1 Características de los Dependientes emocionales.....	13
1.2.2 Factores causales de la dependencia emocional.....	14
1.3 La familia.....	16
1.3.1 Conceptos básicos.....	16
1.3.2 Modelos familiares.....	18
1.3.2 Influencia de la familia en el desarrollo socioemocional.....	19
2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS:.....	20
3. METODOLOGÍA:.....	22
3.1 Diseño.....	22
3.2 Participantes.....	22
3.3 Instrumentos.....	23
3.4 Procedimiento.....	24
3.5 Análisis de los datos.....	24
4. RESULTADOS.....	25
5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	31
6. BIBLIOGRAFÍA.....	35
7. ANEXOS.....	42

RESUMEN

Las influencias familiares son las primeras que experimentamos en el momento de nacer y durante nuestra infancia. Estas relaciones familiares suelen ser de mayor intensidad en comparación con otro tipo de relaciones y pueden influir en la formación de lazos seguros y significativos que tendrán importancia en la adultez.

En este estudio se analizó la influencia del modelo familiar percibido durante la infancia (nuclear o no nuclear) en los estilos de apego y los niveles de dependencia emocional en jóvenes-adultos de 18 a 30 años. La muestra final fue de 58 participantes, a los cuales se evaluaron los estilos de apego (Cuestionario de Apego Adulto de Melero y Cantero) y los niveles de dependencia emocional (Cuestionario de Dependencia Emocional de Lemos y Lodoño).

Los resultados de este estudio mostraron que no existen diferencias significativas en los niveles de dependencia emocional según el modelo familiar. Tampoco se encontró asociaciones significativas entre el modelo familiar y los estilos de apego. Sin embargo sí se hallaron diferencias significativas entre los estilos de apego y los niveles de dependencia emocional, mostrando así que los participantes con un estilo de apego inseguro presentan puntuaciones más altas de dependencia emocional en comparación con los participantes con un estilo de apego seguro.

En conclusión, los resultados de este estudio sí muestran una relación entre la variable de apego y la variable de dependencia emocional, pero no se encontró ninguna relación significativa de estas variables con el modelo familiar percibido.

Palabras clave: Modelo familiar, apego seguro, apego inseguro, dependencia emocional, familia nuclear, familia no nuclear.

ABSTRACT

Family influences are the first we experience at birth and during childhood. These family relationships tend to be more intense than other types of relationships and can influence the formation of secure and meaningful bonds that will be important in adulthood.

This study analysed the influence of the family model perceived during childhood (nuclear or non-nuclear) on attachment styles and levels of emotional dependence in young adults aged 18 to 30. The final sample consisted of 58 participants, who were assessed for attachment styles (Melero and Cantero Adult Attachment Questionnaire) and levels of emotional dependence (Lemos and Lodoño Emotional Dependence Questionnaire).

The results of this study showed that there are no significant differences in levels of emotional dependence according to family model. No significant associations were found between family model and attachment styles. However, significant differences were found between attachment styles and levels of emotional dependence, showing that participants with an insecure attachment style had higher emotional dependence scores compared to participants with a secure attachment style.

In conclusion, the results of this study do show a relationship between the attachment variable and the emotional dependence variable, but no significant relationship was found between these variables and the perceived family model.

Keywords: Family model, secure attachment, insecure attachment, emotional dependence, nuclear family, non-nuclear family.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Teoría del apego

1.1.1 Conceptos básico y teorías principales

El psiquiatra John Bowlby fue uno de los primeros en formular la teoría del apego (1969-1980) a través de sus observaciones sobre el desarrollo temprano de los niños. Bowlby expone que los niños poseen un repertorio de conductas innatas, dirigidas a buscar y mantener una relación de proximidad con personas relevantes para poder beneficiarse de ayuda y apoyo, estableciendo así expectativas en relación a la disponibilidad y confiabilidad de los demás. Dentro de este repertorio de conductas, algunas serán recurrentes y otras se producirán de manera alternativa, es decir, el interés de proximidad del niño con la figura de apego no se producirá de manera constante. De esta manera, en las situaciones que el niño perciba como amenazantes, este buscará obtener seguridad en su figura de apego; sin embargo, si no percibe ninguna situación amenazante, este se enfocará en explorar el entorno que le rodea.

Este fenómeno, posiblemente es la forma más íntima de relación humana (Collins & Feeney, 2004) y en la actualidad se reconoce que es clave para poder comprender cómo las personas se desarrollan a nivel personal y social (Delgado Gallego et al., 2011; Lafontaine & Lussier, 2005; Lopez, 2006)

Bowlby propone el Modelo Interno de trabajo (1995), este hace referencia a las representaciones mentales que el niño/a construye de su figura de apego. Este modelo incluye componentes tanto afectivos como cognitivos, creencias sobre sí mismo (self), creencias sobre los demás, sobre el mundo social y creencias sobre la disponibilidad y apoyo del cuidador.

Las interacciones entre el niño/a y el cuidador facilitan la formación de estas representaciones mentales sobre quién es la figura de apego, donde encontrarla, como se espera que esta responda y que tan correctas son las respuestas que esta da en relación a las necesidades del niño/a. Más tarde, estas representaciones se convertirán en el prototipo de las relaciones afectivas que se construirán en la adolescencia y la adultez (Morales & Santelices, 2007; Urrego Betancourt et al, 2016). De esta manera, Bowlby destaca la importancia, sobre todo en los primeros años de vida, de las experiencias tempranas con la primera

figura de apego, ya que estas influirán en el desarrollo afectivo y emocional del niño a lo largo de su vida.

Mary Ainsworth realizó un experimento, la Situación Extraña (1978), en el cual, buscaba crear dos situaciones de separación entre la figura de apego y el niño/a. Ainsworth observaba la conducta manifestada por el niño en el momento de la separación y, sobre todo, las actitudes de este durante el reencuentro. A través de los resultados obtenidos, Mary Ainsworth diferenció 3 tipos de apego: Apego seguro, apego inseguro y apego ambivalente. Estos han sido definidos de la siguiente manera (Sara Benlloch, 2022):

- **Apego seguro (tipo B):** Se logra a través de un contacto continuo, afectuoso y sensible a las necesidades del niño, el cual se mostrará sociable y con un alto nivel de exploración.
- **Apego inseguro (tipo A):** Los cuidadores presentan conductas de rechazo, rigidez, hostilidad, aversión al contacto, intrusividad y/o dificultad para regular sus emociones. De esta manera el niño muestra una evitación al contacto cercano y distanciamiento hacia sus cuidadores.
- **Apego ambivalente (tipo C):** El cuidador se muestra a veces físicamente y emocionalmente disponible, pero otras no, de esta manera el niño muestra inseguridad y temor en el momento de explorar y separarse de su cuidador. Este responde con conductas de protesta, ansiedad de separación y enfado.

Adicional a los tipos antes descritos, Main y Solomon (1986) identificaron un cuarto tipo: el apego desorganizado (tipo D). El niño presenta una mayor presencia de inseguridad, responde con conductas confusas, aprensivas y/o contradictorias en el momento del acercamiento de la figura de apego (Delgado & Olivia Delgado, 2004; Sara Benlloch, 2022)

Algunos teóricos observaron que el hecho de tener un estilo de apego u otro depende del trato de nuestras figuras de apego, las características personales de estas y el temperamento del niño/a. En esta misma línea, Bell y Harper (1977) propusieron el modelo de teoría de control, el cual sugiere que las interacciones padres-hijo se regulan de manera recíproca dependiendo del nivel de activación

y adecuación, es decir, si uno activa una conducta extrema, el otro intentará adecuar su conducta para compensarla.

En relación a las figuras de apego, Lopez (2009) escribió sobre las funciones principales que esta tiene:

I) Las figuras de apego son los agentes más influyentes en la socialización del niño/a, además de ser sus modelos de referencia más significativos. Deben instruir de manera formal e informal, dirigir y modelar el comportamiento del niño/a y ayudar a que éstos interioricen valores y normas adecuadas. Gracias a estas figuras de apego, podrán desarrollar motivaciones afectivas y obtener más oportunidades para socializar con los demás.

II) Gracias a las figuras de apego se aprenden valores, ideologías y conductas sociales, sobre todo las dirigidas hacia la vida sexual y relaciones amorosas.

III) A través de las figuras de apego, se aprende a interpretar que es lo que se puede esperar del mundo, de la vida, de las demás personas y de las relaciones interpersonales. De esta interpretación dependerá nuestro grado de bienestar o malestar (well-being), nuestra apertura o cierre social, nuestra capacidad de confianza hacia los demás y las expectativas de éxito o fracaso en las relaciones de pareja.

IV) Gracias a las figuras de apego, los niños/as adquieren diversos aprendizajes como la igualdad entre diferentes sexos, el respeto hacia los demás y las manifestaciones afectivas positivas. Por otra parte, también aprenden a cómo discutir, afrontar y resolver los conflictos.

V) Gracias a la relación con la figura de apego se aprende el lenguaje/código de la intimidad. Este código no solo se usa con nuestras figuras de apego en la infancia; sino también en las relaciones interpersonales, especialmente las amorosas, cuando ya somos adultos.

1.1.2 Apego en la etapa adulta

Se ha llegado a la conclusión que los diferentes tipos de apego influyen de manera significativa en la calidad de las relaciones afectivas en la etapa adulta (Medina, 2016; Hernandez, 2021). De esta manera, la percepción que tienen las personas sobre aquellos vínculos primarios que se establecieron en la infancia, es lo que comienza a forjarse en ellas a medida que crecen y se desarrollan.

Priel y Besser (2000) en sus estudios sobre el tema, pudieron ver que las personas que tenían un apego seguro recordaban a sus padres o cuidadores como personas cálidas y afectivas; los que presentaban un apego evitativo los recordaban como personas frías y rechazantes; y los que presentaban un apego ambivalente los recordaban como figuras que actuaban de manera injusta hacia ellos.

Como hemos mencionado anteriormente, es importante una buena formación de apego durante la infancia. Sin embargo, este fenómeno no es único de la infancia, sino que se encuentra presente en todas las etapas de la vida pero con una presencia menos intensa y absorbente después de la infancia y la niñez.

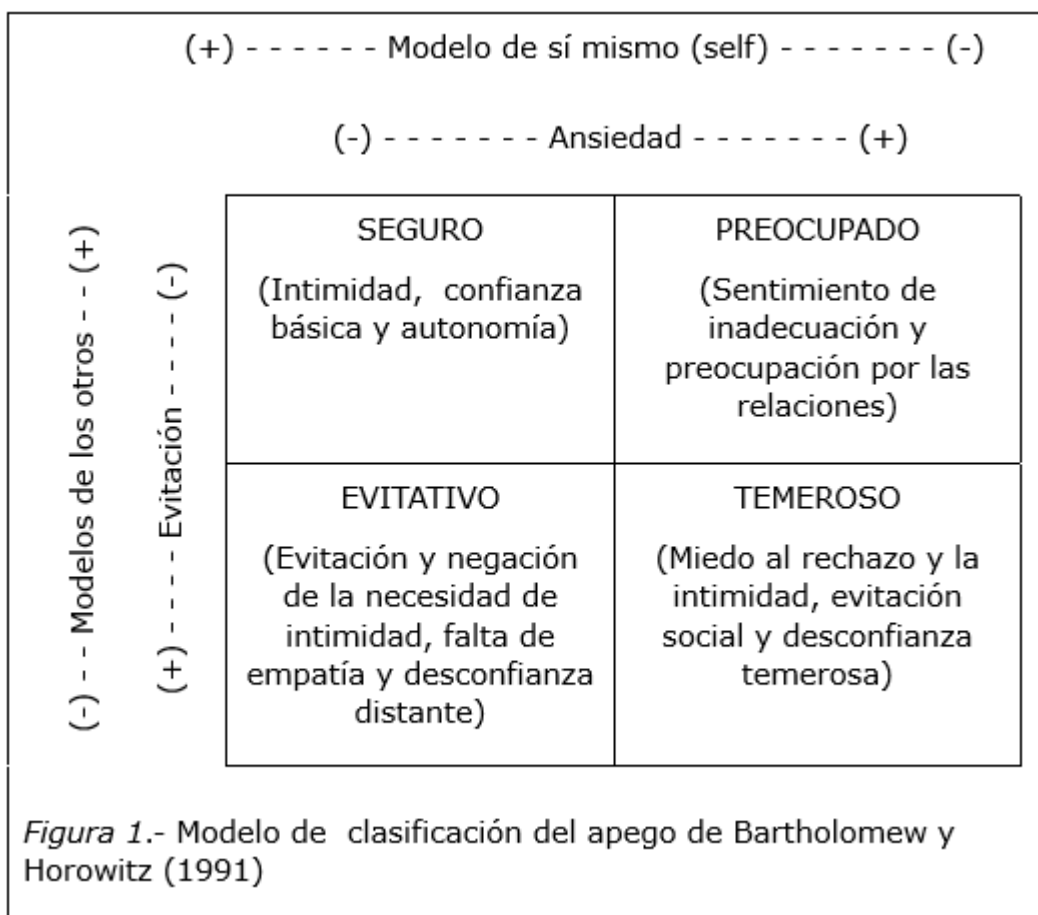
A lo largo de la vida de la persona existe un cambio en el orden jerárquico de la figura de apego, siendo así, a partir de la adolescencia cuando se inician conductas de apego dirigidas hacia otras personas que no son las figuras parentales. LaFuente y Cantero (2010) describieron los diferentes cambios en el orden jerárquico de las figuras de apego que se van experimentado al largo del ciclo vital:

- Durante la infancia: Las figuras de apego principales son los padres, después de estos se encuentran los abuelos, hermanos y otros familiares.
- En la adolescencia: Las figuras principales siguen siendo los padres, seguidas de los abuelos y hermanos. Los amigos y parejas comienzan a nombrarse, y a medida que avanza esta etapa van adquiriendo algunas funciones de la figura de apego principal.
- La juventud: En esta etapa las figuras principales siguen siendo los padres, pero junto a ellos se sitúan la pareja y los amigos. Seguidamente estarían los hermanos, los abuelos y otros familiares.

- En la etapa adulta: En algunos casos el cónyuge o pareja se establecen como figuras de apego principales, sin embargo, en otros lo seguirán siendo los padres. Los hijos también adquieren importancia en esta etapa.

1.1.3 Estilos de apego en la etapa adulta

Diversos autores han hablado sobre los diferentes estilos de apego en la edad adulta. Hazan y Shaver (1987) trasladaron los estilos de apego que se observaron por Ainsworth (1985) en la infancia, al ámbito de las relaciones adultas, proponiendo tres tipos: seguro, ansioso-ambivalente y evitativo. Más tarde Bartholomew y Horowitz (1991, 1997) propusieron otra clasificación, la cual se plantea a partir del modelo interno de Bowlby. Integraron los componentes del modelo interno: modelo de sí mismo (self) y el modelo de los otros; los relacionaron entre sí de manera ortogonal y de esta manera obtuvieron 4 categorías diferentes: Seguro, Preocupado, Evitativo y Temeroso (ver figura 1).



A este modelo se vieron vinculados dos factores: Ansiedad y Evitación. Los cuales, en la actualidad, han sido reconocidos como dos dimensiones fundamentales sobre las que se estructuran los estilos de apego en la etapa adulta.

La dimensión de ansiedad hace referencia al grado en el la persona muestra conductas de hipervigilancia en sus relaciones por miedo al rechazo o abandono, buscando así, de manera constante, señales de aceptación o rechazo. Y la dimensión de evitación hace referencia a la tendencia a evitar la proximidad, prefiriendo así un distanciamiento emocional.

Las características principales de cada una de estas categorías són las siguientes (Melero & Cantero, 2008):

- **Seguro:** Este se caracteriza por tener una visión positiva de sí mismo y de los demás. Se asocia con una alta autoestima y confianza, ausencia de conflictos significativos con los demás y una búsqueda de intimidad emocional y cercanía (Feeney et al., 1994; Mikulincer, 1998). La personas con este tipo de apego saben mantener un equilibrio saludable entre las necesidades afectivas y la autonomía personal (Mayseless, 1996)
- **Evitativo o huidizo alejado:** Este se caracteriza por tener un modelo positivo de sí mismo, pero uno negativo para los demás. Se observa una autosuficiencia emocional, escasa activación de las necesidades de apego, sintiendo incomodidad con la intimidad y relevando en segundo plano las relaciones interpersonales.
- **Preocupado:** Tienen un modelo mental negativo de sí mismo y positivo de los demás. Presentan una baja autoestima, conductas de dependencia y una alta preocupación por las relaciones interpersonales, lo que le lleva a buscar constantemente confirmaciones de amor. Esta necesidad constante de aprobación y seguridad puede hacer que se comporten de manera hostil y con conductas de celos.
- **Temeroso o huidizo temeroso:** Tienen un modelo mental negativo de sí mismos y de los demás. Muestran una baja confianza en sí mismos, incomodidad en las situaciones de intimidad y necesidad constante de aprobación. Relevan las relaciones interpersonales a un papel secundario y

tienen unas necesidades de apego frustradas. Experimentan una necesidad de contacto social e intimidad pero, el miedo al rechazo hace que presenten conductas de evitación.

Estos 4 estilos se han clasificado de manera más general como **estilo de apego seguro** y el **estilo de apego inseguro** que incluye el apego temeroso, preocupado y evitativo (Contreras, et al., 2011)

La categorización de Bartholomew y Horowitz ha sido una de las mejores valoradas por diferentes teóricos y se ha utilizado para desarrollar diferentes herramientas de evaluación, una de ellas el Cuestionario de Apego Adulto (CAA) de Melero y Cantero, la herramienta de evaluación que se utilizara en este estudio.

1.2 Dependencia emocional

El amor es un sentimiento intenso y deseado por las personas que se considera fundamental para la vida. Se trata de una experiencia que perdura a lo largo del tiempo (Stenberg, 1988).

Giddens (2000) deja de lado el amor romántico e introduce un nuevo concepto: amor confluyente. Este amor se basa en una relación basada en la intimidad y el equilibrio mutuo. En esta misma línea, Bauman (2005) habla del "amor líquido", que se caracteriza por relaciones inestables y cambiantes, que reflejan el ritmo acelerado y las transformaciones de la sociedad actual (Calvo, 2017; Sanchez-Sicilia & Cubell, 2018).

El amar tiene un impacto en el bienestar físico, emocional y social. Más específicamente, las relaciones de pareja tienen un impacto importante en la satisfacción, y su calidad está vinculada con el estilo de apego que posee cada individuo (Gómez, Ortiz & Gómez-López, 2011; Valle y Moral, 2018).

No obstante, las nuevas formas de relacionarse que se han ido desarrollando a lo largo del tiempo también han traído conflictos; Beck y Beck-Gernsheim (2001) lo describen como "el caos normal del amor". En algunos casos, este deseo de amar y ser amado puede transformarse en una necesidad excesiva que lleva a

una dependencia emocional, generando relaciones poco sanas, problemáticas y con patrones de vinculación disfuncionales.

En los últimos años, la dependencia emocional ha sido objeto de estudio para muchos investigadores. Aunque tradicionalmente esta ha sido estudiada como un síntoma asociado a otros trastornos, algunos autores reconocen su importancia y la necesidad de validarla como una categoría diagnóstica independiente en los diferentes sistemas de clasificación de trastornos mentales (Castelló, 2005; Villa & Sirvent, 2009).

Las definiciones que se le han otorgado a la dependencia emocional son varias. Castelló (2005) la define como una necesidad afectiva extrema que una persona experimenta hacia su pareja, donde se pueden observar comportamientos sumisos, pensamientos obsesivos hacia la pareja y un elevado miedo al abandono. Villa y Sirvent (2009) la describen como un comportamiento adictivo a las relaciones interpersonales, con un rol desequilibrado y una actitud sumisa y dependiente hacia la otra persona.

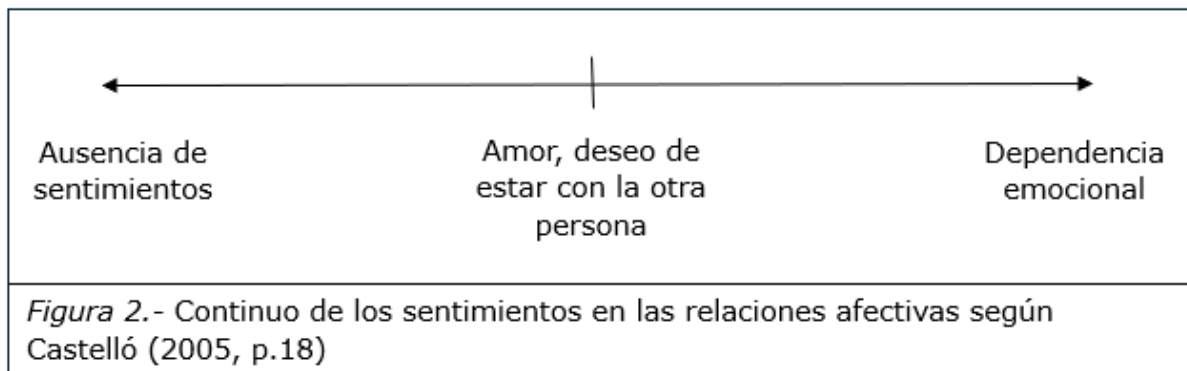
Podemos observar que no solo se ven implicados aspectos emocionales, sino que también cognitivos, motivacionales y comportamentales.

González-Bueso (2015) expone que la dependencia emocional representa el extremo de un continuo de un rasgo adaptativo y saludable, que es la necesidad de vinculación afectiva con los demás. De esta manera Castelló (2005) habla sobre la "necesidad" como un componente central en la dependencia emocional.

Castelló propone que en una escala emocional imaginaria de las relaciones de pareja (ver figura 2) en el centro estarían los sentimientos de deseo, amor o cualquier otro que refleje interés de cercanía hacia la otra persona. Sin embargo, cuando hablamos de "necesidad", estaríamos cruzando la línea del valor medio y nos estaríamos dirigiendo hacia un valor más alto. Sin embargo, no debemos obviar que los humanos de manera innata ya poseemos la "necesidad normal" de mantener relaciones interpersonales.

Recordemos que la definición que Castelló da sobre la dependencia emocional era la siguiente: una necesidad afectiva extrema que una persona experimenta hacia su pareja. De esta manera, si a esta "necesidad", además, le añadimos el término "extremo", enfatizamos más la intensidad con la que se desea a la otra

persona. Sentir ganas de estar con tu pareja, buscar apoyo y sentirse querido, son sentimientos naturales dentro de una relación, lo que diferencia a la dependencia emocional de estos sentimientos naturales es la intensidad en la que se experimentan, este grado "extremo": es la distancia entre querer compartir una vida con alguien y necesitar a esa persona hasta el punto de sentir que no puedo vivir sin ella.



Las personas que presentan este patrón suelen adquirir ideas distorsionadas sobre el amor y la vida en pareja que acaban desencadenando una insatisfacción afectiva (Sirvent & Moral, 2018). Esta interpretación errónea, que suele estar dirigida a satisfacer las necesidades insatisfechas, nos muestra la importancia de los esquemas cognitivos, los cuales se definen como estructuras mentales encargadas de la organización del conocimiento, el procesamiento de las experiencias pasadas, el almacenamiento y recuperación de la información (Beck, 1987; Caro, 1997). Estos abarcan la creencia sobre uno mismo, los demás y el futuro

Los esquemas mentales se forman desde la infancia, estableciéndose a partir de los primeros lazos afectivos y manteniéndose por las interacciones que se dan con la figura de apego. Partimos de la idea que la función del sistema cognitivo es dar significado a diferentes situaciones experimentadas, lo que influye en las emociones y patrones de conducta. De esta manera las experiencias pasadas no son las que nos harán sentir o actuar de determinada manera, sino la interpretación que le damos a estas.

En relación al tipo de apego, se ha visto una vinculación entre un apego inseguro por parte del niño con un estilo de progenitor autoritario y se han encontrado similitudes entre las características de un niño/a con apego inseguro en relación a un adulto con dependencia emocional, indicando así una posible relación entre estas dos variables (Castelló, 2000)

1.2.1 Características de los Dependientes emocionales

Llanos y Lopez-Rodriguez (2017) crearon una lista de características que los Dependientes emocionales poseen:

1. Pérdida del espacio vital
2. Baja autoestima
3. Labilidad emocional
4. Ilusión de control
5. Negación de sentimientos
6. Hipertolerancia emocional
7. Pérdida de límites
8. Sobreprotección
9. Comportamiento Obsesivo-Compulsivo
10. Ansiedad elevada
11. Miedo al abandono
12. Temor a la soledad
13. Hipervigilancia
14. Exceso de confianza
15. Extremista
16. Encubridores
17. Nulo empoderamiento

En cambio, Castelló (2005) propuso tres áreas diferentes para clasificar las características de las personas dependientes: área de las relaciones de pareja, áreas de relaciones con los demás y área de autoestima y estado de ánimo.

- Área de las relaciones de pareja: En esta área se habla de características como, necesidad excesiva de la otra persona y un deseo de acceso persistente, un deseo de exclusividad dentro de la relación, miedo a la

ruptura, prioridad hacia la pareja sobre cualquier otra cosa e idealización de esta. Las relaciones amorosas que se viven están basadas en la sumisión y subordinación. Poseen una historia pasada de relaciones desequilibradas y existe una interiorización del sistema de creencias de la pareja.

- Área de las relaciones interpersonales: Las características que se encuentran en esta área son deseos de exclusividad de las personas significativas, necesidad de aprobación por parte de los demás y un déficit de habilidades sociales
- Área de autoestima y estado de ánimo: En relación a esta área se habla de una baja autoestima, miedo e intolerancia a la soledad y un estado de ánimo negativo.

1.2.2 Factores causales de la dependencia emocional

Castelló (2005) definió 4 factores causales por los cuales una persona puede desarrollar dependencia emocional. Este destaca los dos primeros factores como condiciones necesarias para el desarrollo de la dependencia emocional, aunque con más probabilidad, la interacción entre los 4 factores sea lo que realmente origine este fenómeno. Los factores describe son los siguientes:

1. Carencias afectivas tempranas: Este factor está relacionado con el contexto interpersonal, en el cual se desarrolla la persona y las experiencias tempranas que ayudarán a la configuración de nuestra personalidad. Las personas que tienen dependencia emocional han tenido experiencias tempranas adversas con figuras significativas para ellas, una falta de afecto y apoyo en la infancia, con progenitores ausentes y fríos emocionalmente.

En otra línea, otros autores (Goleman, 2006; Bornstein, 2011; Medina Quevedo, 2013) asocian esta dependencia a la sobreprotección de los progenitores, indicando que este autoritarismo evita que el niño/a desarrolle autonomía y aprenda a través de las experiencias y los errores cometidos.

2. Mantenimiento de la vinculación y focalización en fuentes externas de autoestima: Hace referencia a la manera como se procesan las experiencias con el entorno, lo cual influirá en la creación de la propia imagen y de los demás. Si esta persona ha crecido en un entorno negligente a nivel emocional, con rechazo y maltrato, acabará por asumir que estas experiencias son normales y forman parte de su realidad. En el momento de buscar afecto, al no haberlo experimentado nunca, lo confundirá con un amor sumiso, idealizando así a las personas. Esto le llevará a sentirse indigno de ser amado y a necesitar de otra persona para sentirse valioso.
3. Factores biológicos: Hace referencia a los factores que tienen que ver con la biología y la genética como el género (los hombres tendrán mayor facilidad para desvincularse afectivamente), el temperamento y la presencia de trastornos psicológicos en mayor frecuencia los del espectro ansioso-depresivo.
4. Factores socioculturales: Está relacionado con la influencia de la sociedad en el desarrollo de dependencia emocional. Como la cultura marca diferencias entre géneros y se le asignan diferentes roles a cada uno. A nivel individual, el hombre tiene un rol más individualista, más competitivo y distante emocionalmente, mientras que la mujer es más empática, moderada y cuidadora de los demás. Dentro de las relaciones sentimentales, los hombres buscan solo las relaciones sexuales y huyen del compromiso, mientras que las mujeres priorizan el amor y el compromiso.

La dependencia emocional también ha sido estudiada y relacionada con la violencia intrafamiliar. Algunas investigaciones realizadas exponen que este patrón de comportamiento ayuda a la permanencia de la víctima en las relaciones de abuso (Momeñe & Estévez, 2018; Urbiola, 2019), ya que esta necesidad afectiva extrema dificulta que la víctima tome la decisión de romper el vínculo afectivo. Incluso si la persona decide finalmente terminar la relación, este patrón de comportamiento, facilita que la persona retorne nuevamente a esa relación abusiva (Miramontes & Mañas, 2018). Siguiendo la misma línea, otros estudios han observado que las mujeres que experimentan violencia por

parte de su pareja presentan niveles más altos de dependencia emocional, en comparación a aquellas no han sufrido violencia (Huerta, 2016; Moral et al., 2017).

Asimismo se vincula este patrón de conducta con antecedentes de violencia intrafamiliar en la infancia o relaciones amorosas disfuncionales (Castelló, 2000; De la Villa & Sirvent, 2009). De esta manera, la violencia intrafamiliar podría actuar como un factor explicativo de la dependencia emocional y este a su vez actuaría como un factor de vulnerabilidad ante las posibles situaciones de violencia dentro de la pareja que se puedan presentar en la etapa adulta.

1.3 La familia

1.3.1 Conceptos básicos

La familia es la primera comunidad a la cual pertenecemos cuando nacemos, representa el entorno natural en el cual nos desarrollamos (Minuchin & Fishman, 1984). Esta es fundamental para un correcto desarrollo afectivo y físico, ya que es el primer espacio en el que experimentamos emociones, vivencias e incorporamos las diferentes normas de comportamiento.

La familia no es una unidad estática, es decir se encuentra en constante cambio y ha sufrido transformaciones a lo largo del tiempo, sobre todo a nivel estructural. De esta manera se han ofrecido múltiples definiciones, por ejemplo, Eduardo Brik (2010), define familia como una comunidad de carácter biológica, psicológica, emocional, relacional, legal, económica y cultural formada por dos o más personas las cuales están unidas por relaciones de afecto y de compromiso. Rondón (2011) proporciona la siguiente definición: conjunto de personas que, entre ellas, satisfacen sus necesidades afectivas y asumen unas funciones compartidas y acordadas entre los miembros.

Minuchin (1983) describió una serie de propiedades que se pueden observar en las familias: totalidad, causalidad circular, equifinalidad, jerarquías, triangulación, alianzas, centralidad y reglas de relación (mirar figura 3).

Totalidad	El componente de todo el sistema no se puede explicar como la suma de las conducta de sus miembros. Lo que le pase a un miembro afectará a los demás
Causalidad circular	Las relaciones entre los integrantes del sistema se presentan como pautas de interacción, es decir de forma repetida y recíproca.
Equifinalidad	Un sistema puede llegar al mismo resultado comenzando desde distintas condiciones.
Jerarquías	Organización de las diferencias entre las personas. Unos ocuparan un lugar más elevado, mientras que los demás se situarán por debajo
Triangulación	Relación duradera de algunos miembros de diferentes subsistemas, en la cual se unen en contra de otro miembro del mismo sistema. Son perjudiciales para el sistema.
Alianzas	Similar a la triangulación pero, construida con relaciones menos duraderas. Suelen ser beneficiosas para el sistema
Centralidad	Cuando un miembro del sistema ocupa un espacio emocional más grande en relación a los demás miembros.
Reglas de relación	Gracias a la interacción constante de los miembros, se crean reglas de comportamiento para así poder crear una estructura más estable.
<i>Tabla 1.- Propiedades de la familia según Minuchin (1983)</i>	

En relación a las funciones de la familia, estas pueden ir cambiando dependiendo de su estructura y momento evolutivo, sin embargo existen unas funciones esenciales y universales que se destacan para un desarrollo exitoso del niño/a o adolescente (Vasallo, 2015):

- Función material o económica: Se trata de la parte económica, el hecho de tener los suficientes recursos para cubrir las necesidades materiales básicas, necesidades alimentarias y de salud.
- Función afectiva: La familia es donde se manifiestan las primeras muestras de amor y cariño. El modelo de los padres permitirá una correcta transmisión de conocimientos, valores, habilidades y hábitos. Esta función influirá en el desarrollo de la personalidad y el equilibrio emocional.
- Función social: Esta hace referencia a la necesidad de procrear para la sostenibilidad de la especie humana. También se refiere a la participación de manera activa de la familia con su entorno social. Refleja cómo los hijos mediante una formación recibida en el hogar y en los centros educativos, después se integran a la sociedad para hacer aportes valiosos.

1.3.2 Modelos familiares

En relación a los tipos de familias, se ha encontrado una gran diversidad de clasificaciones. Aguado (2008) afirma que "existen tantos tipos de familia como identidades culturales" (p. 5) y presenta una posible clasificación de los principales tipos de familia, diferenciando 12 tipos de familias diferentes:

- | | |
|-------------------------------|---|
| 1. Familia extensa o compleja | 7. Familias reconstituidas o mixtas |
| 2. Familia conyugal o nuclear | 8. Familias adoptivas |
| 3. Familia monoparental | 9. Familias de acogida o familias "canguro" |

- | | |
|--|--|
| 4. Parejas cohabitantes o uniones de hecho | 10. Familias homoparentales |
| 5. Parejas sin hijos | 11. Familias cuyos hijos nacen por técnicas de reproducción asistida |
| 6. Hogares unipersonales | 12. Familias por subrogación |

Sin embargo, Roman Sanchez, Martin Anton y Carbonero Martin (2009) realizaron un estudio sobre los tipos de familia y satisfacción de las necesidades de los hijos. En dicho estudio realizaron una clasificación de los modelos familiares más breve, diferenciando así 5 tipos:

- Familia nuclear o conyugal: Compuesta por dos generaciones: los dos progenitores y los hijos.
- Familia extensa o compleja: Compuesta por al menos tres generaciones que conviven de manera conjunta, como por ejemplo: abuelos, padre e hijos.
- Familia monoparentales: Estas están formadas por un solo progenitor (madre o padre) y sus hijos.
- Familia reconstituida: Personas de diferentes núcleos familiares, se separan de su núcleo original, puede ser por divorcio, separación o viudez; y comienzan a conformar un nuevo hogar.
- Familias homoparentales: Se constituyen por parejas del mismo sexo (homosexuales) y los hijos que tienen en común.

Esta categorización de Roman Sanchez, Martin Anton y Carbonero Martin (2009) es la que se utilizará y tendrá en cuenta para realizar este estudio.

1.3.2 Influencia de la familia en el desarrollo socioemocional

Las influencias familiares son las primeras que experimentamos al momento de nacer y durante nuestra infancia. Estas relaciones familiares suelen ser de mayor intensidad en comparación con otro tipo de relaciones y tienen mucho valor en las relaciones posteriores fuera del núcleo familiar.

Bowlby (1985; 1998) vio que situaciones de crisis dentro del núcleo familiar, como la ruptura de la pareja, pueden interrumpir el desarrollo saludable del apego. Siguiendo en esta misma línea, Girón (2003) realizó un estudio con jóvenes adultos para identificar la influencia del divorcio y separación en el desarrollo del apego. En este encontró que los jóvenes adultos que permanecen en una familia con padres divorciados presentaban un apego más inseguro.

Bowlby también investigó cómo las dificultades de los progenitores para establecer vínculos afectivos de manera adecuada, contribuye al posible desarrollo de patologías psicológicas en los niños/as. Estas alteraciones que se producen en la infancia también podrían extenderse a la edad adulta con dificultades para establecer relaciones afectivas, problemas de seguridad, baja autoestima y confianza (Bedoya, 2016)

Valdés (2018) después de realizar una revisión bibliográfica para analizar el desarrollo de los niños criados en familias monoparentales, concluyó que la estructura familiar tiene un impacto en el desarrollo psicosocial de los niños/a y que la monoparentalidad puede representar un factor de riesgo no determinante para su salud.

También se han realizado algunas investigaciones sobre las familias reconstituidas. Galarza (2019, como se citó en Lebrón, 2020) realizó un estudio cualitativo sobre los estilos de crianza en las familias reconstituidas. Para este estudio se utilizó una muestra de 5 familias reconstituidas, al final del estudio se observó que el estilo de crianza autoritario predominaba en 4 de las 5 familias.

Como hemos expuesto anteriormente, cuando hablamos sobre la dependencia emocional, se había encontrado una relación entre un apego inseguro por parte del niño con un estilo de progenitor autoritario y Castelló (2000) había encontrado similitudes entre las características de un niño/a con apego inseguro en relación a un adulto con dependencia emocional.

2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS:

El objetivo general del siguiente estudio es poder analizar diferencias entre el modelo familiar nuclear y los modelos no nucleares (monoparental, extensa y reconstituida) en los estilos de apego y dependencia emocional de jóvenes-adultos de 18-30 años.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Identificar si existe una relación entre el modelo familiar (nuclear y no nucleares) y los estilos de apego (seguros e inseguros).
- Identificar si existe una mayor dependencia emocional según el modelo familiar (nuclear y no nuclear) en el cual el adulto se ha desarrollado durante su infancia.
- Identificar una posible relación entre el el estilo de apego y las puntuaciones de dependencia emocional
- Verificar posibles diferencias de género en relación a los diferentes estilos de apego.
- Verificar posibles diferencias de género en relación a la dependencia emocional.
- Identificar si existe una relación entre la edad de los participantes y las puntuaciones de dependencia emocional.

Teniendo en cuenta la revisión teórica realizada las hipótesis planteadas para este estudio son las siguientes:

- I. Existirá una relación significativa entre el modelo familiar en el cual el adulto se desarrolló durante la infancia (nuclear y no nuclear), los estilos de apego (seguro e inseguro) y las puntuaciones de dependencia emocional.
- II. Las personas que se desarrollaron en un modelo familiar no nuclear (monoparental, reconstituido o extenso) presentarán estilos de apego inseguros y las que se desarrollaron en un modelo familiar nuclear presentarán un estilo de apego seguro.

- III. Las personas que se desarrollaron en un modelo familiar no nuclear (monoparental, reconstituido o extenso) presentarán una elevada dependencia emocional y las que se desarrollaron en un modelo familiar nuclear una menor dependencia emocional
- IV. Existirá una relación significativa entre el estilo de apego adulto y las puntuaciones de dependencia emocional.
- V. Existirá una relación entre la edad y las puntuaciones de dependencia emocional.

3. METODOLOGÍA:

3.1 Diseño

Este estudio se trata de una investigación empírica transversal ya que realizamos una recogida y análisis de datos a una población específica y en un momento determinado. Esta recogida de datos se realizó de manera cuantitativa a través de la aplicación de unos test específicos. Estos test específicos se aplicaron de manera online a través de un cuestionario creado por Microsoft Forms.

3.2 Participantes

La muestra del estudio se conformó de jóvenes-adultos de entre 18-30 años.

El cuestionario difundido obtuvo un total de 63 respuestas. Las condiciones para poder participar en el estudio y contestar el cuestionario fueron las siguientes: Tener entre 18-30 años, tener acceso a internet para contestar el cuestionario y dar el consentimiento para participar en el estudio y así poder hacer uso de la información dada.

De esta muestra total se tuvo que eliminar a 1 sujeto que no se encontraba dentro de la franja de edad requerida. Se eliminó a otro sujeto por no dar su consentimiento para el uso de la información y 3 sujetos por dar respuestas inespecíficas en relación al tipo de modelo familiar al cual pertenecieron.

De esta manera la muestra final del estudio fue de 58 sujetos. De este total 39 son mujeres (67,2%), 18 hombres (31%) y 1 participante se identificó con la opción "otro género" (1,7%). La edad de los participantes osciló entre 18 años (mínimo) y 30 años (máximo), con una media de 23,59 años , una desviación típica de 3,853 y una moda de 18 años.

En relación al modelo familiar percibido, de los 58 participantes, 34 pertenecían al modelo nuclear y 24 al modelo no nuclear.

3.3 Instrumentos

Para la realización de este estudio, se elaboró un cuestionario vía Microsoft Forms, el cual obtenía preguntas sociodemográficas y dos test específicos que son los siguientes:

- **Cuestionario de dependencia emocional (CDE):** Este cuestionario evalúa la dependencia emocional en adolescentes y adultos; fue elaborado y validado por Lemos y Londoño (2006). Consta de 23 ítems en formato de escala Likert de 1 a 6 puntos, con las siguientes opciones: 1 (completamente falso de mí), 2 (la mayor parte falso de mí), 3 (ligeramente más verdadero que falso), 4 (moderadamente verdadero de mí), 5 (la mayor parte verdadero de mí) y 6 (me describe perfectamente).

Evalúa la dependencia emocional como constructo total y en 6 subescalas (miedo a la soledad, ansiedad por separación, expresión afectiva de la pareja, modificación de planes, búsqueda de atención y expresión límite).

- **Cuestionario de Apego Adulto (CAA):** Este cuestionario fue creado por Melero y Cantero (2008) para evaluar el tipo de apego en población adulta. Consta de 40 ítems en formato de escala Likert de 1 a 6 puntos, con las siguientes opciones: 1 (completamente en desacuerdo), 2 (bastante en desacuerdo), 3 (algo en desacuerdo), 4 (algo de acuerdo), 5 (bastante de acuerdo) y 6 (completamente de acuerdo).

Melero y Cantero (2008) 4 escalas diferentes:

- Escala 1: Baja autoestima, necesidad de aprobación y miedo al rechazo
- Escala 2: Resolución hostil de conflictos, rencor y posesividad
- Escala 3: Depresión de sentimientos y comodidad con las relaciones
- Escala 4: Autosuficiencia emocional e incomodidad con la intimidad

Dependiendo de los resultados obtenidos, el cuestionario permite clasificar a los participantes en 2 clusters (seguro / inseguro) o 4 clusters que hacen referencia a la tipología de apego (temeroso-hostil, preocupado, seguro, huidizo-alejado).

3.4 Procedimiento

Primeramente, para la realización de este estudio se hizo una búsqueda de información sobre los estilos de apego, la dependencia emocional y los modelos familiares. De esta manera, gracias a la información encontrada por diferentes fuentes (libros, artículos científicos y estudios realizados anteriormente por otros autores), se redactó el marco teórico. Seguidamente se elaboraron los objetivos del trabajo y se plantearon diferentes hipótesis.

Para poder realizar la recogida de información se elaboró un cuestionario online a través de la plataforma de Microsoft Forms. En este añadimos el consentimiento informado y toda la información de privacidad, confidencialidad y finalidad del estudio. Por otra parte añadimos las preguntas para la recogida de datos sociodemográficos y los dos cuestionarios específicos, el CAA y el CDE.

Este cuestionario fue difundido a través del teléfono móvil, principalmente por la aplicación de Whatsapp. Se utilizó el método de bola de nieve, donde se les solicitaba a los posibles participantes que además de rellenar el cuestionario si cumplían los criterios de edad, lo reenviaran a otras personas que también pudieran cumplirlos.

Los resultados obtenidos de la encuesta se descargaron y codificaron a través de Excel. Se realizó la clasificación de los datos de la siguiente manera:

- Modelos familiares: Nucleares / No nucleares
- Estilo de apego: Seguro / Inseguro
- Dependencia emocional: Puntuaciones totales de dependencia emocional

Finalmente los diversos análisis estadísticos, elaboración de tablas y de gráficos se realizaron con el programa IBM SPSS Statistics v.29.

3.5 Análisis de los datos

En primer lugar, se realizaron los análisis estadísticos iniciales del nivel de dependencia emocional y el estilo de apego (seguro o inseguro) en función del modelo familiar percibido (nuclear vs. no nuclear), con el objetivo de observar las frecuencias, medias y desviaciones típicas para así conocer la distribución de la muestra y poder obtener una visión general de las diferentes variables.

A continuación, se aplicó la prueba de Chi-cuadrado que permite evaluar una posible asociación significativa entre dos variables categóricas. La usamos para poder analizar la relación entre el modelo familiar y el estilo de apego (seguro o inseguro); así como la relación entre género (hombre o mujer) y estilos de apego.

Seguidamente, se realizó la Prueba U de Mann-Whitney, una prueba no paramétrica utilizada para comparar las puntuaciones de diferentes variables. Esta prueba fue utilizada para comparar las diferentes puntuaciones de los niveles de dependencia emocional según los modelos familiares, según los estilos de apego y según el género.

Por último, calculamos la correlación de Spearman, para poder explorar una posible relación monótonica entre la edad de los participantes y los niveles de dependencia emocional.

4. RESULTADOS

4.1 Análisis descriptivos

Primeramente se muestra un análisis descriptivo inicial en el cual podemos observar las frecuencias, medias y desviaciones típicas de las variables apego y dependencia emocional en relación al modelo familiar.

Tabla 2. Distribución de los estilos de apego según el modelo familiar

Tabla cruzada Modelo familiar y Apego

			Apego		Total
			Seguro	Inseguro	
Modelo familiar	Nuclear	Recuento	10	24	34
		Recuento esperado	12,3	21,7	34,0
	No nuclear (Monoparental, reconstituida y extensa)	Recuento	11	13	24
		Recuento esperado	8,7	15,3	24,0
Total		Recuento	21	37	58
		Recuento esperado	21,0	37,0	58,0

Tabla 3. Media y desviación estándar de la dependencia emocional según el modelo familiar

Dependencia emocional y modelo familiar

Dependencia emocional			
Modelo familiar	Media	N	Desv. estándar
Nuclear	50,85	34	15,537
No nuclear (Monoparental, reconstituida y extensa)	53,67	24	16,846
Total	52,02	58	16,007

4.2 Relación entre modelo familiar y estilo de apego

En relación a la prueba Chi-cuadrado de Pearson que realizamos para poder examinar una posible relación entre el modelo familiar y el estilo de apego los resultados fueron los siguientes:

Tabla 4. Prueba de Chi-cuadrado entre modelo familiar y estilo de apego

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,643 ^a	1	,200		
Corrección de continuidad ^b	1,009	1	,315		
Razón de verosimilitud	1,635	1	,201		
Prueba exacta de Fisher				,269	,158
Asociación lineal por lineal	1,614	1	,204		
N de casos válidos	58				

^a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 8,69.

^b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

El resultado de esta prueba fue de $p=0,2$ (véase Tabla 4), lo cual nos indica que no existe una relación estadísticamente significativa entre estas dos variables.

4.3 Comparación de puntuaciones de dependencia emocional según el modelo familiar

Continuamos con la prueba U de Mann-Whitney que se utilizó para comparar las puntuaciones de dependencia emocional entre las personas criadas en un modelo familiar nuclear y las criadas en un modelo familiar no nuclear.

Tabla 5. Prueba U de Mann-Whitney entre modelo familiar y dependencia emocional

N total	58
U de Mann-Whitney	454,500
W de Wilcoxon	754,500
Estadístico de prueba	454,500
Error estándar	63,293
Estadístico de prueba estandarizado	,735
Sig. asintótica (prueba bilateral)	,463

El resultado que se obtuvo no fue significativo ($U = 454,5$; $p = 0,463$), indicándonos que no existen diferencias significativas en las puntuaciones de dependencia emocional en ambos grupos de modelos familiares.

4.4 Comparación de puntuaciones de dependencia emocional según el estilo de apego

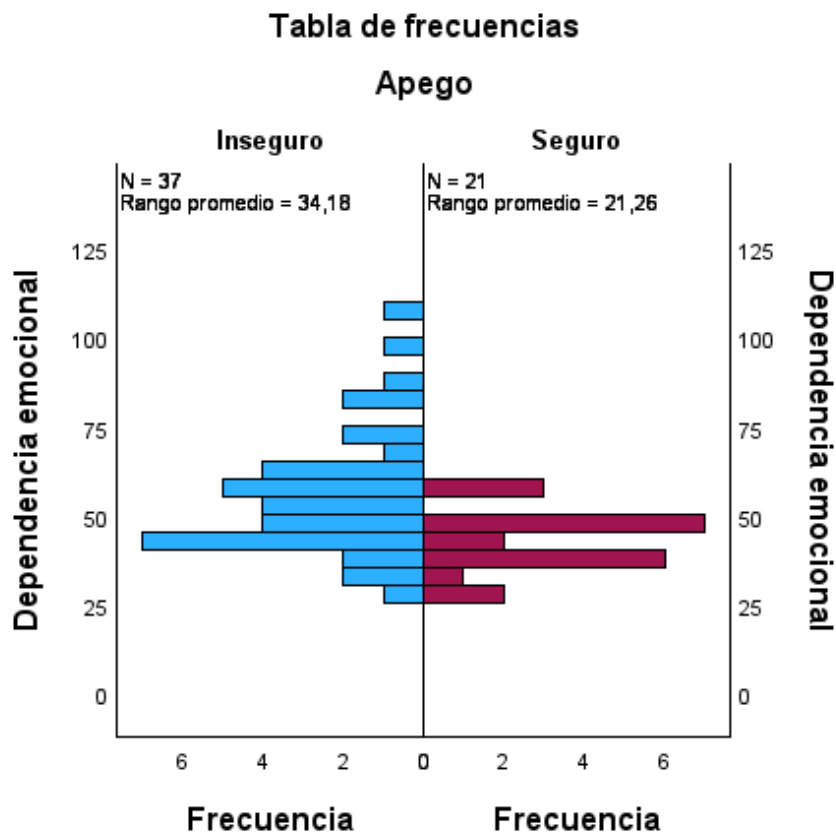
Nuevamente, utilizamos la prueba de U de Mann-Whitney para comparar las puntuaciones de dependencia emocional entre los diferentes estilos de apego (seguro e inseguro).

Tabla 6. Prueba U de Mann-Whitney entre estilo de apego y dependencia emocional

N total	58
U de Mann-Whitney	561,500
W de Wilcoxon	1264,500
Estadístico de prueba	561,500
Error estándar	61,762
Estadístico de prueba estandarizado	2,801
Sig. asintótica (prueba bilateral)	,005

Podemos observar que la sig. asintótica es de 0,005. Esto nos indicaría que existe una diferencia estadísticamente significativa en las puntuaciones de dependencia entre los grupos de apego seguro e inseguro. A continuación nos fijamos en la tabla de frecuencias para poder ver los rangos de los diferentes grupos (véase tabla 7).

Tabla 7. Rangos promedios de dependencia emocional según el estilo de apego



Podemos ver que las personas con apego inseguro mostraron un mayor nivel de dependencia emocional (rango promedio=34,18) en comparación de las que presentan un apego seguro (rango promedio=21,26).

4.5 Asociación entre género y estilo de apego

Para poder observar la relación entre el género (mujer o hombre) y el estilo de apego, realizamos la prueba de Chi-cuadrado.

Tabla 8. Prueba Chi-cuadrado entre género y estilo de apego

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,047 ^a	1	,828		
Corrección de continuidad ^b	,000	1	1,000		
Razón de verosimilitud	,047	1	,828		
Prueba exacta de Fisher				1,000	,527
Asociación lineal por lineal	,047	1	,829		
N de casos válidos	57				

^a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 6,63.

^b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Fijándonos en el resultado de la prueba de Chi-cuadrado de Pearson la significación es de 0,828, lo cual nos indica que no existe una relación estadísticamente significativa entre el género (mujer o hombre) y los estilos de apego del adulto.

4.6. Comparación de dependencia emocional según el género

Realizamos la prueba de U Mann-Whitney para analizar las posibles diferencias entre las puntuaciones de dependencia emocional en función del género.

Tabla 9. Prueba U de Mann-Whitney entre género y dependencia emocional

Resumen de prueba U de Mann-Whitney de muestras independientes

N total	57
U de Mann-Whitney	297,500
W de Wilcoxon	468,500
Estadístico de prueba	297,500
Error estándar	58,204
Estadístico de prueba estandarizado	-.919
Sig. asintótica (prueba bilateral)	,358

Observamos como la significación asintótica es de 0,358, lo cual nos indica que no existen diferencias significativas en las puntuaciones de dependencia emocional entre los diferentes grupos de género.

4.7 Correlación entre edad y dependencia emocional

Por último realizamos una correlación de Spearman para observar la relación entre la edad de los participantes y sus puntuaciones de dependencia emocional.

Tabla 10. Correlación de Spearman entre edad y dependencia emocional

Correlaciones

			Edad	Dependencia emocional
Rho de Spearman	Edad	Coefficiente de correlación	1,000	-,151
		Sig. (bilateral)	.	,258
		N	58	58
Dependencia emocional	Dependencia emocional	Coefficiente de correlación	-,151	1,000
		Sig. (bilateral)	,258	.
		N	58	58

Los resultados mostraron que el coeficiente de correlación fue bajo y no significativo ($p = 0,258$), esto indicaría que no existe una relación estadísticamente significativa entre la edad y los niveles de dependencia emocional.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo general, el cual también está relacionado con la primera hipótesis planteada de este estudio, era poder analizar una posible diferencia en los estilos de apego y dependencia emocional de los jóvenes-adultos en relación al modelo familiar nuclear y el no nuclear. Después de realizar los diferentes análisis para poder evaluar las posibles relaciones, se ha comprobado que no existen diferencias ni relaciones significativas en el estilo de apego o la dependencia emocional en los diferentes grupos de modelos familiares.

La segunda hipótesis planteada era que las personas que se desarrollaron en un modelo familiar no nuclear (monoparental, reconstituido o extensa) presentarán un estilo de apego inseguro y las desarrolladas en un modelo familiar nuclear presentarán un estilo de apego seguro. Esta hipótesis ha sido rechazada ya que los resultados han mostrado que no existía ninguna relación entre estas variables. En el estudio de Girón (2003) mencionado anteriormente en el marco teórico, se encontró que los jóvenes adultos con padres divorciados mostraban un apego más inseguro, de la misma manera Bowlby (1985; 1998) mencionó una ruptura de pareja puede interrumpir el desarrollo saludable del apego. Relacionando esto con nuestros resultados, no podemos afirmar que nuestros resultados van totalmente en contra de los anteriores hallazgos, ya que en este estudio no se indagó si los progenitores de los participantes que pertenecían a una familia no nuclear pasaron con anterioridad por un divorcio.

La tercera hipótesis también fue rechazada, por tanto no podemos afirmar que las personas que se desarrollan en un modelo familiar no nuclear (monoparental, reconstituido o extenso) presentan una elevada dependencia emocional y las que se desarrollan en un modelo familiar nuclear muestran una menor dependencia. Los estudios de Galarza (2019) mostraron una mayor prevalencia de un estilo de crianza autoritario en las familias reconstituidas, por otra parte otros autores

observaron que existía una relación entre el apego inseguro y la dependencia emocional con este tipo de estilo de crianza. Al relacionar nuestros resultados con estos hallazgos anteriores, nuevamente, no podemos decir que los resultados van totalmente en contra, ya que por motivos metodológicos relacionados con el tamaño de la muestra, tuvimos que agrupar los modelos de familia reconstituida, monoparental y extensa, en un grupo más general nombrado modelo familiar no nuclear.

En relación a la cuarta hipótesis planteada, esta ha podido ser verificada. Los resultados mostraron que existe una diferencia en las puntuaciones de dependencia entre el estilo de apego seguro e inseguro, mostrándonos que los sujetos con apego inseguro tienen puntuaciones más altas de dependencia en comparación a los de apego seguro. Estos resultados refuerzan los hallazgos de Castelló (2000), quien encontró una vinculación entre el apego inseguro y la dependencia emocional; más específicamente este observó que existían similitudes entre las características de un niño/a con apego inseguro y las de un adulto con dependencia emocional. De esta manera podemos afirmar que estas dos variables tienen relación.

La última hipótesis planteaba que existiría una relación entre la edad y el nivel de dependencia emocional, esta fue rechazada, ya que no encontramos ninguna relación significativa. En relación a esta hipótesis no se han encontrado estudios anteriores que hayan estudiado la relación de estas dos variables. Esta hipótesis fue planteada con el objetivo de poder explorar una posible relación entre estas variables y así poder ofrecer un aporte nuevo.

En conclusión, teniendo en cuenta el objetivo principal de examinar si los modelos familiares percibidos en los que los jóvenes-adultos se desarrollaron influyen en el estilo de apego y las puntuaciones de dependencia emocional, los resultados indican que no existe ninguna relación entre estas variables. Sin embargo en relación a las diferentes hipótesis planteadas, los resultados estadísticos solo mostraron una relación significativa entre los estilos de apego y las puntuaciones de dependencia emocional, indicando que los sujetos con un estilo de apego inseguro muestran mayores puntuaciones de dependencia emocional en comparación a los que tienen un estilo de apego seguro.

En relación a las limitaciones del estudio, la principal fue la medida de la muestra, se considera que una muestra de 58 participantes no es suficiente para encontrar grandes hallazgos y generalizar los resultados en la población. De esta manera se tuvieron que agrupar algunas variables, como el apego y el modelo familiar, en grupos más generales ya que existía una descompensación o incluso una ausencia de participantes en según qué grupos de clasificación y, en consecuencia a esto, la realización de los diferentes cálculos estadísticos no se podían realizar.

Otra limitación encontrada fue el formato en el cual se pasó el cuestionario, al ser de manera online no podías asegurarte que aquellas preguntas imprescindibles, como por ejemplo el modelo familiar percibido, sean contestadas de manera clara. Por esta razón algunos participantes tuvieron que ser eliminados del estudio, reduciendo así aún más la medida de la muestra.

Por otra parte, el uso solo de cuestionarios autoinformados podrían introducir sesgos de deseabilidad social, así que convendría poder complementar esta información con entrevistas y preguntas abiertas.

Por último, sería interesante que en futuros estudios se pudieran incluir otras variables contextuales como, el tipo de vínculo con las figuras parentales; y otras variables psicológicas como el nivel de autoestima. Estas podrían darnos información importante de la relación entre los modelos familiares, el apego y la dependencia emocional.

6. BIBLIOGRAFÍA

Aguado, L. (2008). *Modelos de familia y educación*. Universidad Pública de Navarra, Departamento de Psicología y Pedagogía.

Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of personality and social psychology*, 61(2), 226-244. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.61.2.226>

Beck, A. T. (1987). Cognitive models of depression. *Journal of Cognitive Psychotherapy. An International Quarterly*, 1(1), 5-37.

Bedoya, L., Vahos, O., Noreña, D. & Gómez, K. (2016). Apego en niños adoptados. *Revista Electrónica Psyconex*, 8(13), 1-8.

Bornstein, R. F. (2011). An Interactionist Perspective on Interpersonal Dependency. *Current Directions In Psychological Science*, 20(2), 124-128. <https://doi.org/10.1177/0963721411403121>

Brik, E., & Melamed, F. (2019). *Terapia sistémica para familias: Cómo alcanzar una mejor convivencia familiar*. Editorial Desclée De Brouwer.

Bueno, S. B. (2020). Teoría del apego en la práctica clínica. *Revista de Psicoterapia*, 31(116), 169-189. <https://doi.org/10.33898/rdp.v31i116.348>

Bueno, S. B. (2020). Teoría del Apego en la Práctica Clínica: Revisión teórica y recomendaciones. *Revista de Psicoterapia*, 31 (116), 169-189. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7484095>

Caro, I. (1997). *Manual de psicoterapias cognitivas*. Barcelona: Paidós.

Castelló, J. (2000). Análisis del concepto dependencia emocional. En *I Congreso Virtual de Psiquiatría* (Vol. 5, No. 8).

Castelló, J. (2005). *Dependencia emocional. Características y tratamiento*. Madrid: Alianza Editorial.

De la Villa, M. y Sirvent, C. (2009). Dependencia Afectiva y Género: Perfil Sintomático Diferencial en Dependientes Afectivos Españoles. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 230–240.

De la Villa-Moral, M., Sirvent, C., Ovejero, A., & Cuetos, G. (2018). Dependencia emocional en las relaciones de pareja como Síndrome de Artemisa: Modelo explicativo. *Terapia Psicológica*, 36(3), 156-166.
<https://doi.org/10.4067/s0718-48082018000300156>

De Medina Quevedo, I. (2013). La dependencia emocional en las relaciones interpersonales. *ReiDoCrea Revista Electrónica de Investigación Docencia Creativa* 2(1), 143-148. <https://doi.org/10.30827/digibug.27754>

Delgado Gallego, I., Oliva Delgado, A., & Sánchez Queija, I. (2010). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 27(1), 155–163.
<https://revistas.um.es/analesps/article/view/113581>

Díaz-Mosquera, E., Merlyn, M., & Latorre, G. (2024). Percepción de vínculos con figuras parentales y estilos de apego adulto en jóvenes universitarios. *Psicogente*. <https://doi.org/10.17081/psico.27.51.6434>

Díaz-Mosquera, E., Merlyn, M., & Latorre, G. (2024). Percepción de vínculos con figuras parentales y estilos de apego adulto en jóvenes universitarios. *Psicogente*. <https://doi.org/10.17081/psico.27.51.6434>

Feeney, J., Noller, P. y Hanrahan, M (1994). Assessing adult attachment: Development in the conceptualization of security and insecurity. En M.B. Spearling y W.H. Berman (Eds.), *Attachment in adults: Clinical and developmental perspectives* (pp 128- 152). New York: Guilford Press.

Fonseca, I. X. Q., Gutierrez, M. G. G., Riaño, A. M. J., Hernandez, M. L. M., & Andrade, N. A. O. (2021). Autoestima y dependencia emocional en relaciones de pareja de estudiantes universitarios. *Educación Y Salud Boletín Científico Instituto De Ciencias De La Salud Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo*, 9(18), 91-98.

García, L. M. R., & Jiménez, E. F. (2011). *I Congreso Internacional en Mediación y Conflictología. 17 y 18 de diciembre 2010, Baeza (Jaén): Cambios sociales y perspectivas de la mediación para el siglo XXI*. UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA.

Girón García S., & Rodríguez Ballesteros, (2003). Trastornos de comportamiento de adolescentes. Observaciones desde una perspectiva, sistémica – relacional. *Revista Psiquis, 24* (1), 5-14

Guzmán, M., Carrasco, N., Figueroa, P., Trabucco, C., & Vilca, D. (2015). Estilos de Apego y Dificultades de Regulación Emocional en Estudiantes Universitarios. *Psykhé (Santiago), 25*(1), 1-13. <https://doi.org/10.7764/psykhe.25.1.706>

Huerta, R., Ramírez, N., Ramos, J., Murillo, L., Falcón, C., Misare, M. y Sánchez, J. (2016). Esquemas cognitivos disfuncionales y dependencia emocional en mujeres con y sin violencia en la relación de pareja de la ciudad de Lima. *Revista IIPSI, 19*(2), 145-162.

Iribarren, L. A. (2010). Escuela inclusiva y diversidad de modelos familiares. *Revista Iberoamericana de Educación, 53*(6), 1-11. <https://doi.org/10.35362/rie5361710>

Lafuente, M.J., & Cantero, M.J.C. (2010). *Vinculaciones afectivas: Apego, amistad y amor*

Lebrón, J. M. (2020). Crianza, apego y salud mental: Mirada a modelos de familias no tradicionales. *RUMBOS TS un Espacio Crítico Para la Reflexión En Ciencias Sociales, 23*, 81-94. <https://doi.org/10.51188/rrts.num23.430>

Lebrón, J. M. (2020). Crianza, apego y salud mental: Mirada a modelos de familias no tradicionales. *Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales, (23)*, 81-94. <https://doi.org/10.51188/rrts.num23.430>

Lemos Hoyos, M., & Londoño Arredondo, N. H. (2006). Construcción y validación del cuestionario de dependencia emocional en población colombiana. *Acta colombiana de psicología, 9*(2), 127-140.

Lemos Hoyos, M., Jaller Jaramillo, C., González Calle, A. M., Díaz León, Z. T., & De la Ossa, D. (2012). Perfil cognitivo de la dependencia emocional en estudiantes universitarios en Medellín, Colombia. *Universitas Psychologica*, 11(2), 395-404.

Lemos, M. & Londoño, N. H. (2006). Construcción y validación del Cuestionario de Dependencia Emocional en población colombiana. *Acta Colombiana de Psicología*, 9, 127-140.

Llano, M., & López-Rodríguez, J. A. (2017). La dependencia emocional: La adicción comportamental en los márgenes de la patología dual. *Revista de patología dual*, 4(2), 1-9. https://patologiadual.es/docs/revista/2017_07.pdf

Loinaz, I., & Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja. *Acción psicológica*, 9(1), 33-46.

Martínez, C., & Santelices, M. P. (2005). Evaluación del apego en el adulto: Una revisión. *Psykhé*, 14(1), 31-42. <https://doi.org/10.4067/s0718-22282005000100014>

Mayseless, O. (1996). Attachment Patterns and their outcomes. *Human Development*, 39, 206-223.

Melero, R., & Cantero, M. (2008). Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y salud*, 19(1), 83-100.

Mendiola, Rosario. (2008). Teoría del apego y psicoanálisis. *Clínica y Salud*, 19(1), 131-134. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-52742008000100007&lng=es&tlng=es.

Mikulincer, M. (1998): Adult attachment style and affect regulation: Strategic variations in self-appraisals. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 420-435.

Minuchin S. (1983). *Familias y terapia familiar*. México: Gedisa Mexicana.

Minuchin, S., Fishman, H. C., & Etcheverry, J. L. (1984). *Técnicas de terapia familiar* (pp 1-24). Barcelona: Paidós.

Miramontes, M. M. y Mañas, I. (2018). Vinculación afectiva al agresor en la mujer joven víctima de violencia de género tras la separación. *Revista de Psicología*, 27(1), 1-12. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2018.50741>

Momeñe, J. y Estévez, A. (2018). Los estilos de crianza parentales como predictores del apego adulto, de la dependencia emocional y del abuso psicológico en las relaciones de pareja adultas. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 26(2), 359-377.

Momeñe, J., Estévez, A., Pérez-García, A. M., Olave, L., & Iruarrizaga, I. (2021). Coping styles, dysfunctional schemes and psychopathological symptoms related to emotional dependence on the aggressor partner. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 29(1), 29-50. <https://doi.org/10.51668/bp.8321102n>

Moral, M. V., García, A., Cuetos, G. & Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8 (2), 96-107. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.009>

Moral, M. V., García, A., Cuetos, G. y Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107.

Noailles Valdés, F., & Botero, C. (2018). Desarrollo psicosocial en niños en familias monoparentales. *Repositorio de la Universidad Católica Argentina*. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/502>

Ortiz-Granja, D., Acosta-Rodas, P., Rubio, D., Lepe-Martínez, N., Del Valle, M., Caden, D., López, E., Hinojosa, F., & Galarza, C. R. (2019). Consideraciones teóricas acerca del apego en adultos. *Avances En Psicología*, 27(2), 135-152. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2019.v27n2.1793>

Placeres Hernández, J. F., Olver Moncayo, D. H., Rosero Mora, G. M., Urgilés Calero, R. J., & Abdala-Jalil Barbadillo, S. (2017). La familia homoparental en la realidad y la diversidad familiar actual. *Revista Médica Electrónica*, 39(2), 361-369.

Priel, B., & Besser, A. (2000). Adult attachment styles, early relationships, antenatal attachment, and perceptions of infant temperament: A study of first-time mothers. *Personal Relationships*, 7(3), 291-310. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2000.tb00018.x>

Rivera, D., Cruz, C., & Muñoz, C. (2011). Satisfacción en las Relaciones de Pareja en la Adulthood Emergente: El rol del apego, la intimidad y la depresión. *Terapia Psicológica*, 29(1), 77-83. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082011000100008>

Rodríguez de Medina Quevedo, I. (2013). La dependencia emocional en las relaciones interpersonales. *ReiDoCrea: Revista electrònica de investigación Docencia Creayiva*, 2, 143-148

Rodríguez, J. S. L., & Espinoza, M. J. V. (2023). Estilos de crianza como predictores del apego, dependencia emocional, abuso psicológico en relaciones de pareja. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 6(15), 130-141. <https://doi.org/10.33996/repsi.v6i15.95>

Román Sánchez, J. M., Martín Antón, L. J., & Carbonero Martín, M. Á. (2009). Tipos de familia y satisfacción de necesidades de los hijos. *Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista*, 61, 255-265

Sánchez, J. M. R., Antón, L. J. M., & Martín, M. Á. C. (2009). Tipos de familia y satisfacción de necesidades de los hijos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 549-558.

Santamaría, J. J., Merino, L., Montero, E., Cano, M., Fernández, T., Cubero, P., ... & González-Bueso, V. (2015). Perfil psicopatológico de pacientes con dependencia emocional. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, (116), 36-46.

Seisdedos, S. R., & Cano, M. D. C. M. (2012). Nuevas formas de familia, viejas políticas familiares. Más familias monomarentales. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 33(1).

Sirvent, C. & Moral, M. V. (2018). Construcción y validación del Inventario de Relaciones Interpersonales y Dependencias Sentimentales (IRIDS-100). *Health and Addictions*, 18(2), 35-47.

Tay-Karapas, K., Comino, P., & Yáñez-Yaben, S. (2023). Divorcio parental, apego a los padres y satisfacción con la vida en adolescentes chilenos: Un estudio comparativo. *Terapia Psicológica*, 41(3), 327-341. <https://doi.org/10.4067/s0718-48082023000300327>

Urbiola, I., Estévez, A., Iruarrizaga, I., Momeñe, J., Jáuregui, P., Bilbao, M. y Orbegozo, U. (2019). Dependencia emocional en el noviazgo: papel mediador entre la autoestima y la violencia psicológica en jóvenes. *Revista Española de Drogodependencias*, 1(44), 13-27.

Urrego Betancourt, Y., Gaitán Rodríguez, N. A., & Umbarila Forero, D. A. (2016). Relación entre el tipo de apego y la conducta de infidelidad en adultos jóvenes. *Repositorio de Psicología*, 12(24). <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/6146>

Valle, L., & De la Villa Moral, M. (2017). Dependencia emocional y estilo de apego adulto en las relaciones de noviazgo en jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9(1), 27-36. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.01.013>

Vasallo, H. M. M. (2015). La familia: una visión interdisciplinaria. *Revista médica electrónica*, 37(5), 523-534.

Vásquez, H. B., & Rojas, E. P. (2020). La dependencia emocional como factor de riesgo en la violencia familiar, un problema de salud pública. *Revista Peruana de Ciencias de la Salud*, 2(4). <https://doi.org/10.37711/rpcs.2020.2.4.226>

Zapiain, J. G., Ortiz, M. J., & Lope, J. G. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de Psicología*, 27(2), 447-456.